



SEMANA SANTA 2010

NOTICIAS RIOSECO COFRADE

LAS VÍSPERAS DE LA LÁGRIMA

Preámbulo de la presentación del concierto ofrecido por la Unidad de Música del Regimiento Inmemorial del Rey n.º 1 del Cuartel General del Ejército en la Iglesia de Santiago de los Caballeros de Medina de Rioseco el 28 de marzo del 2009 con motivo del descubrimiento de la partitura original y el autor de la «Marcha fúnebre a la muerte del General O'Donnell»

Medina de Rioseco. Primavera La tarde del Viernes Santo se muere con Jesucristo. El toque del Pardal rasga el aire riosecano como la lanza de Longinos el costado del Redentor y por la escalera de Nicodemo suben hasta la luna de Nissan, que ilumina tenuemente la noche terracampina, las melancólicas notas de una marcha fúnebre...

Pero aún quedan unas fechas, pocas, para vivir de nuevo ese momento... Ahora estamos en plenas vísperas. En estos días en los que, una vez más, todo está por llegar. Cuando el brote de la Semana de Pasión aún no es la flor que adornará el Paso de una Virgen que se llama Dolorosa, o Piedad, o Soledad. Cuando cada casa riosecana es un trájín de preparativos convertido en el anual rito particular que anuncia lo que ha de venir.

Son vísperas. Días en los que ya la espera se convierte en impaciencia. Cuando los niños quieren adelantar el relevo gene-

racional haciendo de sus juegos una improvisada e infantil Semana Santa. Cuando ya las túnicas han salido de los arcones y aguardan, inertes, ceñir un cuerpo de sobra conocido. Cuando los misales y rosarios esperan ser acariciados de nuevo por delicadas manos femeninas. Cuando ya los faroles lucen cera por estrenar y las horquillas se preparan para aguantar con firmeza todo el peso de la Pasión según Medina de Rioseco.

Son estas fechas en las que ya creemos escuchar esos sonidos que nos devuelven a días ya vividos o nos adelantan días por vivir. Porque la Semana Santa riosecana está llena de sonidos que nos hacen afinar, ahora más que nunca, el sentido del oído, por donde pasarán como notas celestiales el rítmico golpear de las horquillas sobre el empedrado de las rúas, el crujir de la añeja madera de un tablero, un eco ronco de tapetanes o el lamento del Pardal. Sentiremos en nuestras propias entrañas, más que oírla, esa oración que tras una ventana se eleva hasta el altar convertido en Paso y el estremecimiento que nos recorre cuando la Salve intenta enjugar el llanto dolorido de la Madre a quien han arrebatado un Hijo. O, cómo no, nos parecerá escuchar ese golpe seco del cadena que rompe la noche cuando en el Corro de Santa María suena «La Lágrima».

«La Lágrima». Así se bautizó popularmente a esa marcha fúnebre que nos eriza el vello cada Viernes Santo. La marcha fúnebre a la muerte del General O'donnell. El himno de la Semana Santa de Medina de Rioseco. Esa marcha que se siente, más que se escucha, en uno de los momentos más emotivos de los muchos que atesora nuestra Semana Santa: la salida de su Capilla de los Pasos Grandes, La Crucifixión y El Descendimiento, Longinos y La Escalera, La Escalera y Longinos, que tanto monta, monta tanto.

Y esa melodía se metió en el corazón riosecano, y desde el Corro de Santa María sus sonos recorrieron todos los rincones de la vieja India Chica, prendiéndose en las entretelas del alma cofrade de la Ciudad de Los Almirantes. Porque ese sonido hace que fluyan las emociones y los sentimientos de cada habitante de esta noble ciudad. Porque ese sonido recupera las memorias nunca perdidas. Porque ese sonido nos devuelve el recuerdo de aquellos que ya no están entre nosotros. Porque ese sonido, como toda la Semana Santa, liga a los vivos con los muertos, y a estos con los que aún no han nacido...

ÁNGEL GALLEGO RUBIO

Cofrade de la Hermandad del Descendimiento

